

¿Estás Enfermo ó quieres colaborar con la Pastoral de Enfermos?



"Cumpla en mi carne lo que le falta a la pasión de Cristo" (Col 1,24)

Cristo te llama a ser

MISIONERO

De una manera muy especial

Unión de Enfermos Misioneros (UEM)- Obra de la Propagación de la Fe
Obras Misionales Pontificias, El Salvador

Querido hermano en Cristo:

Si estás enfermo Cristo tiene para ti una misión muy especial....



Cristo TE AMA y por eso quiere acompañarte y ayudarte a transitar este momento de tu vida con esperanza y alegría.

Jesús, el Hijo de Dios, también sufrió. La muerte en cruz de Cristo no es sino la solidaridad de Dios con nuestras miserias y dolores.

En la cruz, Dios demostró cuánto nos amaba, y que el dolor es camino de redención. Jesús sufriendo, nunca explicó el sufrimiento, no lo buscó ni lo evadió: lo hizo Salvación.

Tu vida, tu dolor, tu soledad, aceptada y unida a la pasión de Cristo, también puede tener valor de redención.

Hay muchísima gente en el mundo (millones) que sufren la peor de las angustias... no conocen a Dios. Y esa angustia es peor que cualquier dolor físico, que cualquier enfermedad, porque es una enfermedad del alma.

Aunque pienses que desde tu cama, desde tu casa, el hospital o desde donde te encuentres; poco puedes hacer por ellos; TE EQUIVOCAS ¡Tú también puedes ser protagonista de la obra evangelizadora de Jesucristo!

Para Ti que eres familiar, amigo, de algún enfermo o te gustaría colaborar con la pastoral de enfermos también Dios te llama a servir de una manera especial, viendo su dolor en los que te rodean y entregándole tu amor por medio del servicio a los enfermos y los más necesitados. Dios necesita nuestra manos y te invitamos a que también te unas a esta gran tarea misionera.

¡¡Tú puedes ayudar a que esos millones que no conocen a Cristo, encuentren la felicidad!!

¿Qué es la Unión de Enfermos Misioneros?

Es un servicio de la Iglesia, en la rama de la Obra Pontificia de la PROPAGACIÓN DE LA FE cuyos miembros son hombres y mujeres sin distinción alguna, que responden a su vocación misionera desde su enfermedad; ofreciendo su dolor, sufrimiento, trabajo y oraciones uniéndolos al sacrificio de Cristo; por las MISIONES, el aumento de las vocaciones y para que el mensaje de salvación de Jesucristo llegue a toda criatura.



Origen de la Unión de Enfermos Misioneros (UEM)

A NIVEL MUNDIAL

En el año 1928, en Francia, tiene su origen LA UNIÓN DE ENFERMOS MISIONEROS (U. E. M.) Por la fervorosa idea de una alma enamorada de Jesucristo: MARGARITA GODET, quien inmovilizada por la enfermedad recibió de Dios el don de valorar el sufrimiento humano, como medio efectivo para la salvación del Mundo.

Una amiga de MARGARITA GODET, la animó para que se ofreciera ella misma como enferma Misionera. Así de forma sencilla, callada, humilde y fecunda nació la Unión de Enfermos Misioneros en Francia, cuyo primer Director fue MONSEÑOR DE GUEBRIANT, quien en ese momento era superior del Seminario de Misiones Extranjeras de París y así nace para el Mundo entero los caudalosos ríos de oraciones y sacrificios a favor de las misiones que hoy todos los Países tienen una gran fuerza.

EN EL SALVADOR

La primera Conferencia que trata sobre la UNIÓN DE ENFERMOS MISIONEROS en El Salvador, fue impartida en uno de los Salones del Seminario Central San José de la Montaña, en San Salvador, por el entonces Director Nacional de Obras Misionales Pontificias Padre Enrique Gloden, a los Sacerdotes Directores Diocesanos de OMP en aquel entonces.

En el año de 1985, a finales se realiza en Guatemala un Congreso Nacional Misionero, preparatorio al Tercer Congreso Latinoamericano de Misiones, siendo Director Nacional de OMP, en ese País el Señor Obispo de Escuintla Monseñor Mario Ríos, quien convocó a las Direcciones Nacionales de OMP de los Países de Centro América para que con una Delegación participaran en dicho Congreso y fue ahí donde el Padre

José Ángel Durán de Costa Rica, hizo la primera exposición Magistral sobre la UNIÓN DE ENFERMOS MISIONEROS, que ya funcionaba en ese País. En Diciembre de del mismo año 1985, se funda en la Parroquia San Simón Apóstol, Jucaupa de la Diócesis de Santiago de María.

El 25 de abril de 1987, Monseñor Arturo Rivera Damas, quiso que se organizara en la Arquidiócesis de San Salvador la Unión de Enfermos Misioneros, dando el encargo de este trabajo a la Religiosa Teresa Margarita Sánchez Arriola de la Congregación de Carmelitas de San José, siendo Director Nacional de Obras Misionales Pontificias Monseñor Modesto López Portillo.

En cada Diócesis del País se comenzó a celebrar la Jornada de los Enfermos Misioneros en distintas fechas. El Santo Padre Juan Pablo II, estableció en el año 1992, el 11 de Febrero como el día propio para dicha Jornada y enviando el mismo un Mensaje Mundial a los visitantes y a los Enfermos de la U. E. M. De esta manera pasa a ser Mundial la Jornada de los Enfermos Misioneros, llegando a ser una Jornada de animación, de oración y de ofrecimiento, de sacrificio por los misioneros y misioneras del Mundo.

Actualmente la UEM está trabajando en las 8 diócesis de nuestro país, siendo las que tienen mas años de funcionar: la diócesis de Santiago de María y la Arquidiócesis de San Salvador; ambas con mas de 25 años. En 1995 las Obras Misionales Pontificias le dio un nuevo impulso a los secretariados nacionales, nombrando un responsable para cada uno de ellos; se nombro como Secretario Nacional de la UEM al Pbro. Gregorio Herrera Flores, quien le dio forma al secretariado nacional con el apoyo de algunos sacerdotes de otras diócesis; destacandose al Pbro. Gonzalo Miguel Barrera Salinas secretario diocesano de la UEM de la diócesis de San Vicente, fruto de ello se publico un manual de la UEM en el año 2001.

Durante el caminar de estos años se han tenido algunos altibajos en la coordinación a nivel nacional; sin embargo esto no ha impedido el funcionamiento de la obra en lagunas diócesis. Estos últimos 3 años se ha venido haciendo nuevamente un esfuerzo de trabajo en conjunto a nivel nacional con la consolidación de un Secretariado que apoye y fortalezca dicho trabajo.

Para hacer crecer aún más esta rama de las OMP, el Secretariado Nacional de la Unión de Enfermos Misioneros (UEM) vio a bien realizar este Primer Encuentro Nacional, con el deseo de fortalecer el trabajo que se está haciendo a nivel nacional y unificar criterios. En la Ciudad de Berlín, Usulután, los días 10 y 11 de nov. del 2012.

¿Cual es el Objetivo de la Union de Enfermos Misioneros?

Hacer que todos los enfermos unidos a la pasión de Cristo ofrezcan sus dolores, sus sufrimientos y oraciones por la extensión de la Buena Nueva en las misiones; por la Santificación de los misioneros y el aumento de vocaciones.

¿Cuáles Son las finalidades de la Unión de Enfermos Misioneros?

1. Animar misioneramente a quien está enfermo, para que ofrezcan sus oraciones y sufrimientos por la conversión de los no cristianos y la santificación de los misioneros.
2. Ayudar espiritualmente a los enfermos para que vivan la dimensión redentora del dolor como medio para su propia santificación, y como cooperación a las necesidades de la Iglesia y por la salvación del mundo.
3. Buscar que el enfermo misionero sea también misionero con otros enfermos, con su propia familia.
4. Ayudar al enfermo a valorar el sufrimiento en el plano espiritual, para que lo acepte a la luz de los sufrimientos de Cristo y de María.
5. Apoyar en cada Diócesis y en cada Parroquia la Unión de Enfermos Misioneros, para que desde la Pastoral de enfermos se ayude al enfermo a vivir la dimensión misionera del dolor.
6. Sensibilizar y coordinar esta pastoral con las diferentes instituciones y amigos de la (U. E. M.) de que todo acto de caridad y servicio al enfermo es de sí evangelizador.

¿Quiénes pueden ser Miembros de la Unión de Enfermos Misioneros?

Pueden ser miembros de la U. E. M. Todos los enfermos crónicos y temporales, ancianos o de cualquier edad, que sintiendo la invitación del Señor se unen al dolor redentor de Cristo y con espíritu misionero colaboran en la labor de evangelización de la Iglesia en el mundo. También son miembros activos todos los que trabajan en ella y bienhechores con verdadero espíritu misionero y que se hayan inscrito.

¿Quiénes son los MISIONEROS?

Misionero es aquel que conoce y ama a Cristo y hace que otros también lo conozcan y lo amen. Es aquel que ayuda a que la salvación que Cristo obró en la Cruz, llegue a todos los hombres. La labor del misionero es sumamente importante para el mundo, porque ayuda a los hombres a encontrar la felicidad... a encontrar a Dios.

¿Puede alguien que está enfermo y que no puede salir de casa o del hospital ser MISIONERO?



Sí, porque Misionero es aquel que continúa la obra salvadora de Jesucristo. Y esto no se hace solamente yendo casa por casa y hablando a la gente de Dios. Hay otras maneras de hacerlo...

Dijo San Pablo, estando prisionero: “Completo en mi carne lo que le falta a la Pasión de Cristo” (Col 1,24).

Con esto quería decir que ofreciendo su sufrimiento, su dolor y su oración, desde la prisión, se unía a la Cruz de Cristo y “completaba”, de cierta manera, su obra. A veces, quien está enfermo se siente “prisionero” de su enfermedad, de las limitaciones de su edad. Entonces, puede hacer de su enfermedad, de su sufrimiento, de su dolor, una cruz que se une a la Cruz de Cristo y así, su sufrimiento se transforma en redentor para la humanidad.

¿Cómo puedo ser misionero desde mi enfermedad?

Acepta y ofrece con paciencia y alegría, tus sacrificios, angustias, soledad, limitaciones y otras circunstancias de cada día por todas aquellas personas que aún no conocen a Jesucristo y por su conversión. Ofrece tus oraciones por la propagación del Evangelio en toda la tierra para que todos conozcan a Dios, por la santificación y perseverancia de los misioneros en todo el mundo y por el aumento de las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales misioneras.

Un Enfermo Misionero es aquella persona que...

Ofrece con alegría y paciencia el dolor y el sufrimiento que le provoca una enfermedad o las limitaciones propias de la edad madura y también ofrece su oración por la conversión de aquellos que no conocen a Cristo y pidiendo por los misioneros, para que puedan llevar el Evangelio a todo el mundo y para que surjan cada vez más vocaciones misioneras.

¿Y qué beneficios obtengo al ser miembro de la Unión de Enfermos Misioneros?

Estarás siendo protagonista de la obra evangelizadora de la Iglesia de Jesucristo.

- Gracias a tu oración y tu sacrificio, muchos hombres y mujeres llegarán a conocer a Jesucristo.
- Recibirás el caudal de oraciones de los miembros de la Unión de Enfermos de todo el mundo.

¿Qué debo hacer si quiero ser un Enfermo Misionero?

Conságrate al Señor como misionero y pídele al Ministro de la Comunión o a la persona que te visita desde tu parroquia (agente de pastoral), que te inscriba como miembro de la Unión de Enfermos Misioneros. Si eres familiar, amigo o persona interesada en el trabajo con los enfermos; habla con tu parroco para que te incluya como miembro de la UEM.

¿Cuáles son las actividades que realiza un Enfermo Misionero?

- Ofrecer diariamente su dolor por las misiones
- Orar intensamente por las misiones
- Ser verdadero misionero con su familia, sus amigos y con los demás enfermos
- Participar con especial fervor e la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo
- Trabajar en su propia santificación por medio de la santificación de la vida y Pasión de Jesús y de los dolores corredentores de María, esforzándose siempre por testimoniar con alegría cristiana su fe, su esperanza y su amor.
- Los miembros de la UEM no tienen obligación de contribuir con ninguna cuota al sostenimiento económico de la misma. Sin embargo, están invitados a ofrecer sus donativos para las misiones.

Los visitantes y/o agentes de pastoral de la UEM,

Los visitantes y/o agentes de pastoral de la UEM, son personas con gran dosis de humanidad que, en consonancia con sus posibilidades, sus aptitudes y su tiempo, ofrece un servicio entusiasta, desinteresado, constante y eficaz a favor de los enfermos y ancianos, ayudándolos a sobrellevar su situación de limitación y a encontrar un nuevo sentido a su sufrimiento, haciéndolo redentor y útil para sí mismo y para la humanidad.

¿Cuáles son las actividades que realiza un visitador o agente de pastoral de la UEM ?

Las actividades específicas que realizan son las siguientes:

- Informar a los enfermos y ancianos que viven en la jurisdicción de la Parroquia, acerca de la forma en que ellos pueden ser misioneros, e invitarlos a asumir este desafío.
- Asistir con especial dedicación a los enfermos y ancianos que están a su cargo, apoyándolos tanto espiritual como materialmente, siendo perseverante en el cumplimiento de su servicio. Para ello los visitará periódicamente.
- Despertar en los enfermos y ancianos el sentido de pertenencia a la Iglesia universal y la corresponsabilidad en la obra evangelizadora de la Iglesia, animándolos a sentirse partícipes en la tarea misionera, mediante la oración y el ofrecimiento de la propia cruz.
- Orar por todos los enfermos del mundo, y especialmente por los inscriptos en la Unión de Enfermos Misioneros.
- Orar por la perseverancia de los agentes pastorales que están al servicio de los enfermos y ancianos en todo el mundo, y por el surgimiento de nuevas vocaciones destinadas a este servicio.
- Esforzarse en el camino de la propia santidad procurando vivir en íntima unión con Jesucristo y siendo testimonio vivo de los valores evangélicos ante la comunidad.
- Procurar la formación permanente, tanto en lo doctrinal, como en lo espiritual y en todos aquellos aspectos relacionados con el servicio de atención a los enfermos y ancianos.
- Mantener una fluida comunicación con el Párroco, con la Dirección Diocesana de OMP y el Equipo Diocesano de Pastoral Misionera, para comunicar sus experiencias y obtener información y material formativo.
- Representar este apostolado ante la Pastoral Parroquial y ante la Pastoral Misionera Diocesana.

¿Qué cualidades debe tener un visitador o agente de pastoral de la UEM ?

El modelo del servidor de los enfermos es el mismo Jesucristo. La figura compasiva y entregada del buen samaritano (Lc 10,30-37) nos enmarca los rasgos principales de este ministerio.

1. Ante todo, es una persona de honda experiencia de Dios, que experimenta fuertemente en su vida la gracia y presencia de Dios, también su ausencia; que purifica la propia vida desde la fe y el sufrimiento; que acepta el misterio de la debilidad de un Dios crucificado; que está en comunión con la comunidad eclesial (parroquia) de quien recibe el envío, preparación y alimento espiritual.

2. El Servidor de los enfermos debe ser un testimonio de fe, esperanza y caridad, cuyo espíritu es capaz de ver el rostro de Cristo en el enfermo, comprender el sentido cristiano de la enfermedad, para así iluminar y llenar de esperanza a los mismos enfermos, a quienes trabajan por ellos y a sus familiares.

3. El ardor de su caridad lo lleva a no tener otra intención que la atención del enfermo por amor a Dios con sentido de servicio, a la manera de Cristo, desde sus cualidades y carismas.

4. Posee una personalidad madura, respetuosa de las situaciones limitadas del enfermo y de su familia, recatada y prudente en sus acciones y comentarios. Es una personalidad muy humana: amable, altruista, generosa, disponible, gentil, abierta a todo lo existente en la mente y el corazón del hombre.

5. Conoce suficientemente los componentes de su persona: los negativos para corregirlos, y los positivos para potenciarlos y sacarle fruto.

6. Su vocación es la de ser colaborador de Jesucristo y copartícipe en la obra de la Iglesia a favor de los enfermos.

7. Tiene un amplio sentido de pertenencia a la Iglesia universal y testimonia e infunde este sentimiento en los enfermos, buscando que ellos también se sientan evangelizadores y ofrezcan sus dolores y sufrimientos por la obra evangelizadora universal.

8. Cultiva y vive su espiritualidad específica de servidor, de evangelizador, de seguidor de Cristo. Sostenido por este ideal, se capacita permanentemente para brindar un mejor servicio a la Iglesia.

MIS COMPROMISOS COMO ENFERMO MISIONERO

- 1. Hacer de mi enfermedad y sufrimiento, un medio de santificación**, sintiéndome partícipe de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo a la que estoy vinculado desde el Bautismo y a través de la Eucaristía.
- 2. Ofrecer diariamente mi dolor por la propagación del Evangelio en toda la tierra**, junto con mis oraciones por los misioneros del mundo, por todos los que asisten, visitan y acompañan a los enfermos en todo el mundo, y por todos los enfermos inscriptos en la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros.
- 3. Aceptar y ofrecer con paciencia y alegría**, mis sacrificios, angustias, soledad, limitaciones y otras circunstancias de cada día por todas aquellas personas que aún no conocen a Jesucristo y por su conversión.
- 4. Testimoniar con mi ejemplo vivo e irradiar mi fe**, mi esperanza y caridad a los miembros de mi propia familia, a mis amigos y a los otros enfermos.
- 5. Unirme a Jesucristo con la oración, con la práctica de los sacramentos** (unción de los enfermos, reconciliación y eucaristía) y ofrecerme diariamente como hostia viva al Padre Dios, en el cáliz del sufrimiento y de las limitaciones de mi enfermedad o edad.
- 6. Sentir la cercanía maternal de la Virgen María** quien, de pie junto a la cruz, contribuyó como ninguna en la obra de nuestra redención desde su propio sacrificio, y encomendarme a ella con sentido filial.
- 7. Meditar y profundizar los misterios de la vida, pasión y muerte y resurrección del Señor**, principalmente a través de la lectura de la Biblia, para encontrar en ellos la fortaleza para luchar contra todo lo que pueda ser ofensa a Dios o al prójimo.
- 8. Ser yo también apóstol para otros enfermos**, orando por ellos, apoyándolos en su enfermedad mediante cartas, llamadas telefónicas, visitas si me es posible.
- 9. Ofrecer mi dolor por la santificación y perseverancia de los misioneros**, y de los agentes pastorales que trabajan con enfermos en todo el mundo.
- 10. Rezar por el aumento de las vocaciones** sacerdotales, religiosas y laicales, de personas comprometidas con la evangelización y especialmente de la atención pastoral de los enfermos.

FUNDAMENTOS DE LA MISIÓN DEL ENFERMO

Como Cristo...

El Hijo de Dios asumió la condición humana en todas sus dimensiones y con todas sus consecuencias y riesgos: pobreza y limitaciones desde su nacimiento, esfuerzos como obrero artesano de la madera, sin morada fija “no tiene donde reclinar su cabeza”, considerado por su familia “fuera de sí” (Mc 3,21), vigilado por sospechoso, abandonado de los suyos, traicionado, acusado y condenado injustamente, víctima de muchos sufrimientos: desprecios, calumnias, incomprensiones, burlas, malos tratos, insultos, angustias, torturas y la muerte en la cruz con humillación y desprecio.

El es el Siervo doliente que asume el dolor de los enfermos: “fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades. El castigo que surfió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salvación” (Is 53,3). Su sufrimiento no es un sufrimiento inútil y estéril, sino que a través de él, logra nuestra salvación: “Vengan a mí todos los que están agobiados y fatigados que yo los aliviaré” (Mt 11,28).

Ser Misionero...

Jesucristo no explicó el por qué del sufrimiento, sino que afrontándolo positivamente, lo hizo motivo de purificación, madurez, solidaridad, de una sana relación de ayuda. Como Jesús, el enfermo está llamado a vencer y a trascender el dolor, enfrentándolo con fe, asumiéndolo con alegría y convirtiéndolo en sacrificio por su propia redención y por la salvación del mundo entero. Los enfermos, los que tienen grandes limitaciones, los que están reducidos e inmóviles en el lecho del dolor, pueden ser activos colaboradores de Jesucristo, como dijo San Pablo: “Completo en mi carne lo que le falta a la Pasión de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia.” (Col 1,24).

Decía Juan Pablo II:

“Es preciso que a la cruz del calvario acudan todos los creyentes que sufren en Cristo, para que el ofrecimiento de sus dolencias acelere el cumplimiento de la plegaria del Salvador por la unidad del mundo y la salvación de todos”. Es más: el ejemplo y el testimonio de los enfermos cristianos, puede iluminar a los hombres de buena voluntad para que se acerquen a la cruz del Redentor, el cual ha asumido sobre sí los sufrimientos físicos y morales de todos los hombres de todos los tiempos, para que en su amor entregado y crucificado puedan encontrar el sentido a su existencia, la motivación para la ofrenda de su dolor y la respuesta a sus inquietudes y preguntas.

La Unión de Enfermos Misioneros en la vida parroquial

Dentro a de la pastoral parroquial, el servicio a los Enfermos Misioneros no implica la creación de un nuevo grupo, sino que los agentes pastorales que ya trabajan al servicio de los enfermos (Ministros de la Eucaristía, Legionarios de María, Agentes de Pastoral de la Salud, etc.) pueden asumir esta misión dando un sentido misionero a su servicio, colaborando así con la obra evangelizadora universal de la Iglesia, de la cual, todos somos corresponsables, en virtud de nuestro Bautismo (RM 77). De esta manera, por ejemplo, el Legionario de María sigue siendo Legionario de María, pero incorporando a su apostolado que ya realiza con los enfermos, la dimensión misionera, sin perjudicar esto en nada su identidad de Legionario.

Los Servidores de los Enfermos Misioneros, surgen principalmente en Parroquias, pero también en Colegios, Universidades u otro tipo de ámbitos que les pueda dar acogida. Siempre es conveniente que tengan como referente a un sacerdote o religioso que asuma su asesoramiento espiritual.

¿Cómo organizar la UEM en la parroquia?

PASOS A SEGUIR:

1. Que el Párroco tenga claro conocimiento de lo que es la Unión de Enfermos Misioneros, como una rama de la OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE, que estará en dependencia de la Dirección Diocesana, y en consecuencia de la Dirección Nacional.
2. Que el Párroco desee y se comprometa a iniciar, promover y desarrollar la U. E. M. Dentro de su Pastoral Parroquial en comunión con todas las fuerzas vivas de la Parroquia.
3. Planificar y organizar los trabajos necesarios para iniciar las labores teniendo en cuenta la experiencia de un Equipo Asesor de alguna Diócesis. Contar con un pequeño grupo de dirigentes comprometidos que puedan asumir la responsabilidad desde el inicio.
4. Organizar en la Parroquia Jornadas de oración durante este trabajo para que Dios bendiga su crecimiento.
5. Elaborar un censo Parroquial para conocer: a) Cantidad y calidad de enfermos

existentes, b) Centros Hospitalarios y de asistencia con su capacidad y servicios que prestan, c) Sectorizar del territorio Parroquial, d) Atención Pastoral que reciben en los diferentes sectores Parroquiales, e) Cantidad y Calidad de dirigentes conocidos por la ubicación en su labor Eclesial (movimientos, asociaciones, comunidades, etc.)

6. Inscribir un grupo de personas, hombres y mujeres de diferentes edades y condición social; Con los que, en nombre de Dios, nos proponemos iniciar la U. E. M. En la Parroquia encomendándonos a María Santísima. El número los determinarán las necesidades y la urgencia reveladas por el censo realizado.

7. Convocar a este grupo a una Jornada de motivación y conocimiento de esta pastoral que se desea iniciar o promover dentro de la Parroquia, concientizándolos del compromiso que conlleva, para solicitar de ellos una incorporación al Equipo Parroquial que asumirá a partir de la fecha la responsabilidad de este apostolado en comunión con su Pastor y la Iglesia Universal.

8. Formación permanente para los miembros de este equipo como visitantes de enfermos

9. Con este equipo bien formados se puede elaborar con el Párroco el PLAN de acción con metas inmediatas, mediatas y a futuro; Calendarizar actividades y evaluaciones periódicas.

10. Anunciar a la Comunidad Parroquial el inicio de esta Pastoral en las misas, a los movimientos y asociaciones, etc. Para que todos se abran a la acción del Espíritu Santo.

OBSERVACIONES:

1. El Equipo Asesor tendrá elaborado un esquema de formación para el equipo Parroquial que será adaptado a la realidad, según sugerencias del Párroco y los resultados del censo que se lleve a cabo en cada Parroquia.

2. Es de suma importancia que se haga conciencia en los miembros activos de las diferentes Pastorales que la U. E. M. No es un movimiento laical que les arrebatará a sus miembros o estará en “competencia” con las agrupaciones Eclesiales de la Parroquia.

3. Contar con el Equipo Asesor el tiempo necesario hasta tener asegurada una labor fructífera y estable, no caer en autosuficiencias.

4. Compartir el caminar de la U. E. M. En otras Parroquias y Diócesis para tener evaluaciones más ricas y fructíferas.

“DECÁLOGO DE SAN PABLO A LOS ENFERMOS”



1. **“Los sufrimientos de ahora no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros”** (Rom. 8,18). El sufrimiento no es el fin de tu caminar por esta baja tierra. Tu sufrimiento con amor será el precio de tu eterno gozar. Jesús, sufriendo y muriendo en la Cruz, ganó el cielo para todos. Por tu sufrimiento, unido a la pasión de Jesús, entrarás en el cielo. Por la enfermedad a la eternidad.

2. **“Me alegro de sufrir por ustedes: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo y muriendo en la Cruz, redimió al mundo”**. Tú sufriendo con amor, aplicas hoy dicha redención, la completas y te constituyes en el gran

apóstol del Reino de Dios.

3. **“Vivo contento en medio de mis debilidades, de las persecuciones y de las dificultades sufridas por Cristo”** (2 Cor. 12, 10). La alegría es el distintivo de todo enfermo cristiano. Si has aceptado amorosamente tu enfermedad, no tendrás otro deber diario que brindar alegría a cuantos te rodeen. Será entonces cuando los evangelizarás y los ayudarás a vivir la gratitud y la entrega, sin pedir nada a cambio.

4. **“Si la tienda de nuestra mansión terrena se destruye, tenemos una casa sólida de Dios, no hecha por el hombre, eterna en los cielos”** (2 Cor. 5, 1). Ya sabes, así lo proclamamos en las misas de difuntos: la vida de los que hemos apostado por Dios “no termina, sino que se transforma; al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo” (Prefacio de difuntos).

5. **“Es doctrina segura: si padecemos con él, también con él viviremos. Si sufrimos con él reinaremos con él”** (Tim. 2, 11-12). El sufrimiento de Cristo no terminó en el Calvario, sino en la gloria. Fue la doctrina que expuso a los Discípulos que iban camino Meaux: “¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?” (Lc. 24,26).

6. **“Jesucristo transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso”** (Flp. 3,21). Tú sigues a Cristo. Tú eres discípulo de Cristo. Por lo mismo, su suerte será tu suerte. Tú también resucitarás como Jesús y entrarás en la gloria. Por eso, “él transformará tu cuerpo humilde a imagen y semejanza de su cuerpo glorioso”.

7.”**Porque a ustedes se les ha concedido la gracia de estar del lado de Cristo, no sólo creyendo en él, sino sufriendo por él**”(Flp. 1, 29). Pablo dice que tus sufrimientos continúan la pasión de Cristo en el tiempo y que aplican ahora y a esta sociedad la redención (Col. 1, 24). Y esto es ciertamente una gracia maravillosa de la que debes estar contento.

8.”**Todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones**” (2 Tim. 3, 12). La santidad consiste en amar mucho. Y el medio principal para conseguir el amor es el sufrimiento bien llevado: “No hay mejor madera para encender y conservar el amor de Dios que la de la Cruz” (San Ignacio de Loyola).

9.”**El Dios de todo consuelo, nos consuela en todos nuestros sufrimientos para que nosotros podamos consolar a todos los que sufren**” (2 Cor. 1, 3-4). Es uno de tus deberes: consolar a los que sufren a tu alrededor. Pero, como nadie da lo que no tiene, necesitas primeramente ser consolado por tu Padre Dios, para después poder consolar y animar.

10.”**Lo plebeyo del mundo, el desecho, lo que no es nada, lo eligió Dios para anular lo que es, para que nadie pueda gloriarse ante Dios**” (1 Cor. 1, 28-29). Dios elige tu enfermedad, tu sufrimiento con amor para poder realizar su providencial plan de salvación: Aplicar hoy y a esta sociedad la redención hecha por su Hijo, Jesús, ¡Es la gran obra de Dios! ¡Es tu gran apostolado!

“Deseo animar a los enfermos y a los que sufren a encontrar siempre en la fe un ancla segura, alimentada por la escucha de la palabra de Dios, la oración personal y los sacramentos, a la vez que invito a los pastores a facilitar a los enfermos su celebración. Que los sacerdotes, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor y como guías de la grey que les ha sido confiada, se muestren llenos de alegría, atentos con los más débiles, los sencillos, los pecadores, manifestando la infinita misericordia de Dios con las confortadoras palabras de la esperanza (cf. S. Agustín, Carta 95, 1: PL 33, 351-352). A todos los que trabajan en el mundo de la salud, como también a las familias que en sus propios miembros ven el rostro sufriente del Señor Jesús, renuevo mi agradecimiento y el de la Iglesia, porque, con su competencia profesional y tantas veces en silencio, sin hablar de Cristo, lo manifiestan”

Santo Padre Benedicto XVI
Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo 2012

CREDO DEL SUFRIMIENTO MISIONERO



1. Creo que el Dios de la vida está muy cerca de cuantos sufrimos en nuestros cuerpos y que su espíritu nos sostiene y estimula con la esperanza en la resurrección.

2. Creo que el dolor procura excepcionales consuelos al que lo acepta con visión de fe, porque dispone el espíritu humano para sintonizar con el Espíritu de Dios.

3. Creo que el dolor, asumido en la esperanza y en el amor, redime al mundo de sus pecados.

4. Creo que el dolor purifica al hombre de sus excesos materialistas y es para él ocasión de crecer en su dimensión espiritual.

5. Creo que el dolor incorpora al hombre a la Pasión de Jesús y le hace colaborador del Redentor en la misión de salvar al mundo.

6. Creo que el dolor, ofrecido por la acción misionera, es un servicio a la Iglesia universal.

7. Creo que el dolor, vivido a la luz del Evangelio, es un testimonio fuerte de la esperanza en la futura resurrección y, por ello, un medio de evangelización.

8. Creo que el dolor, unido al de Nuestro Señor Jesucristo, proclama la necesidad de conversión y el advenimiento del Reino.

9. Creo que Dios cuenta con el dolor de los hombres en su plan de liberación total.

10. Creo que el dolor temporal será transformado por el Dios de la salvación en gozo y vida por toda la eternidad.

PADRE NUESTRO MISIONERO



Padre nuestro que estás en el cielo...Creemos ¡oh Dios! que eres nuestro Padre porque nos lo ha revelado Jesús. Pero hay una multitud de hombres que todavía ignoran el amor de tu corazón paternal y no saben rezarte la oración que tu mismo Hijo nos enseñó.

Santificado sea tu nombre...en tu nombre está encerrado el mensaje de tu amor y la historia de nuestra salvación. Anunciando a los pueblos tu paternidad, la Iglesia misionera te hace conocer a Ti y a tu enviado Jesucristo.

Venga a nosotros tu Reino...porque sólo en tu Reino, llegamos a ser hijos tuyos y hermanos entre nosotros. Tu Reino de paz, de fe y caridad implantan los misioneros en el corazón de la humanidad.

Hágase tu voluntad...Conocer a Ti, reconocerte en Cristo y amarte en el Espíritu Santo es tu voluntad. Sálvanos, Padre, para que podamos salvar a nuestros hermanos y se cumpla así el deseo de tu hijo: “que haya un sólo rebaño y un sólo pastor”.

Danos hoy nuestro pan de cada día.”No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” y este pan de tu palabra el mundo lo reclama. Envía predicadores de tu Evangelio para saciar a la multitud hambrienta y sedienta de justicia y amor.

Perdona nuestras ofensas...porque hemos pensado poco en nuestro deber de llevar a los que no te conocen la fe que recibimos gratuitamente. Perdónanos, Señor, porque no comprendemos todavía, la grandeza de la misericordia hacia los más necesitados.

No nos dejes caer en la tentación... de escandalizarnos, ni de desconfiar de tu providencia amorosa ante aquellos que o creen, después de dos mil años de la muerte en la cruz de tu hijo por nosotros.

Líbranos del mal... de ser insensibles a las necesidades de los que aún no te conocen. De este mal de la indiferencia, líbranos, Señor.

Amén.

ORACIONES MISIONERAS

ORACION POR LAS MISIONES

Padre de bondad, Tú que eres rico en amor y misericordia, que nos enviaste a tu Hijo Jesús para nuestra salvación, escucha a tu iglesia misionera. Que todos los bautizados sepamos responder al llamado de Jesús: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”. Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros, que en tu nombre anuncian la Buena Nueva del Reino. María, Madre de la Iglesia y estrella de la evangelización, acompáñanos y concédenos el don de la perseverancia en nuestro compromiso misionero. Amén.

ORACIÓN DE UN ENFERMO

Señor Jesús, te agradezco el don de la vida. Tú conoces las personas y las circunstancias que me han formado ya sea física, emocional y espiritualmente. Ellas, y las más íntimas experiencias de mi mente y de mi corazón, me han hecho la persona que soy ahora. Perdóname, Señor, por todas las veces que te he fallado, por mi fallas contra mí mismo y los demás. Al mismo tiempo, perdono a todos los que me han fallado de alguna manera y me han herido.

Ayúdame a ver que mi enfermedad tiene una parte muy importante en mi vida. Ella me ayudará a ser plenamente la persona que Tu quieres que yo sea. No permitas que yo pierda o desperdicie lo que Tú quieres hacer conmigo para hacer completa mi vida en esta tierra y para preparar mi vida contigo en el Cielo. Ahora yo no puedo orar de la manera que quisiera. (Estoy adolorido, cansado confundido). Te pido que aceptes cada uno de mis respiros como un acto de amor y de confianza en Tí. Tú eres mi Salvador. Yo quiero descansar sobre tu amante Corazón en la seguridad y en la paz, como un niño en los brazos de su padre. Yo sé que Tú no me abandonarás. Amén

ORACIÓN POR LOS MISIONEROS

Corazón de Jesús, tiende una mirada hacia todos aquellos que no te conocen y hacia los trabajos de los misioneros, quienes, por tu amor, han abandonado su casa, su patria y sus cariños más íntimos. Bendice sus trabajos y concédeles la gracia de repartir el pan de la divina Palabra entre los mendigos de la Verdad. Hazles sentir que Tú estás con ellos en sus trabajos y preocupaciones, y dales la gracia de perseverar hasta el fin en la vida de abnegación para la que los has escogido: Sagrado Corazón de Jesús, por amor de tu misma gloria, protege los esfuerzos de tus Misioneros. Amén.

ORACIÓN PARA PEDIR LA SALUD.

Padre nuestro, que estás en los cielos, al igual que el sol ilumina la tierra y le da color y vida, él Nos recuerda tu amor. Porque es en ti en quien vivimos, Nos movemos y existimos. De la misma manera que has estado entre nosotros muchas veces. A la hora de la dificultad, en el pasado, continúa bendiciéndonos ahora con tu ayuda. Mira, Señor, con bondad lo que se está haciendo en provecho mío. Guía con sabiduría al médico y todos los que cuidan de mis necesidades. Préstales tu fuerza curativa, para que me sea devuelta la salud y la fortaleza. Y te daré gracias Por tu generoso y solícito cuidado. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Amabilísimo Señor Nuestro, Jesucristo, que haz redimido el mundo con el precio de tu preciosísima sangre, vuelve misericordioso la mirada sobre la pobre humanidad que en tan gran parte está sumergida en las tinieblas del error y en la sombra de la muerte, y haz que sobre ella resplandezca íntegramente la luz de la verdad.

Multiplica, Señor, los apóstoles de tu Evangelio, enfervorizado; fecunda y bendice con tu gracia, su celo y sus fatigas, para que por sus medios los infieles te conozcan y se conviertan a Ti, su Creador y Redentor. Llama otra vez a tu redil a los que andan errantes y a los rebeldes al seño de tu única y verdadera Iglesia.

Apresura, oh amabilísimo Salvador, el ansiado advenimiento de tu Reino sobre la tierra; atrae a tu Corazón dulcísimo a todos los hombres para que todos puedan participar de los incomparables beneficios de tu redención en la eterna fidelidad del Paraíso. Amén.

ORACION DE OFRECIMIENTO DEL DOLOR

Oh Señor!, Nosotros los enfermos, nos acercamos a ti. Cuando todos sonríen nosotros lloramos en el silencio. Mientras todos trabajan, nosotros descansamos forzosamente en una quietud más fatigosa que la misma labor. Haz Señor, que comprendamos la sublime fuerza misionera del dolor en Cristo. Por el aumento de Vocaciones Sacerdotales, los infieles y por los pecadores aceptamos nuestro estado de enfermos. Por ellos ofrecemos la vigilia atroz en noches interminables, la sed de las fiebres altas; las pulsadas de Inyecciones, las curas dolorosas, el abandono, la soledad y el desprecio. Recoge Señor en tus manos clavadas, nuestra inutilidad y dale una eficacia redentora y universal. Amen.-

“Os pedimos a todos los que sufrís, que nos ayudéis. Precisamente a vosotros, que sois débiles, pedimos que seáis una fuente de fuerza para la Iglesia y para la humanidad. [...] Venza vuestro sufrimiento en unión con la cruz de Cristo”

(Beato Juan Pablo II, Salvifici doloris, 31).

CONSAGRACIÓN DIARIA DEL ENFERMO MISIONERO

Señor Jesucristo, que me has llamado a participar de tu cruz, crucificándome por la enfermedad y la invalidez, te ofrezco hoy mi vida y mis sufrimientos, y todas las penalidades de mi vida, y te pido que las unas a las que padeciste en tu Pasión.

Ofréceselas al Padre Celestial por la santificación de los misioneros, por la multiplicación de las vocaciones apostólicas y la confesión y acercamiento a Dios de todos los hombres. Creo, Señor, que el dolor purifica y conduce a la santidad. Creo que Dios está cerca de aquellos que sufren con Él.

Fortalece mi fe y dame la suficiente generosidad y todo el amor necesario, y cuando el sufrimiento sea más pesado y las pruebas más duras, haz que pueda responderte con un convencido “hágase tu voluntad”

Amén

“Os ruego, hermanos, que apreciéis vuestros cuerpos como hostia viva” (Rom 12,1-2).



OMP

Obras Misionales Pontificias, El Salvador

Calle L-4 Casa # 42, Col. Jardines de Cuscatlán Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador, C.A. Apto. Postal: 1310 - Tel.: (503) 2278-3936

El Salvador www.elsalvadormisionero.org. Email: uem@elsalvadormisionero.org